

MEMORIA DE ACTIVIDAD

PEGUERINOS - CUEVA VALIENTE - SAN RAFAEL

Sección de Cordales

DATOS PRINCIPALES

Fecha: 8 de marzo de 2026

Lugar de realización: Sierra de Guadarrama

Número de participantes: 54

Transporte: Autocar

Alojamiento: N/P

Coordinadoras: María Díaz y María Negri

Un año más, nosotras y ellos, que tan bien nos acompañan, llegamos al día de la Mujer Montañera con las mismas ganas de siempre. Y la montaña, como buena anfitriona, decidió contarnos toda su historia de una sola vez. La lluvia, el granizo, la nieve que no solo cayó sino que se quedó, la niebla que lo envuelve con quietud. Y luego, cuando ya creíamos que el día había dicho todo lo que tenía que decir, salió el arcoíris. Como si la sierra quisiera recordarnos que la belleza no entiende de condiciones perfectas, sino de mirar con los ojos bien abiertos. Así fue nuestro 2026 y así lo contamos: con orgullo, con frío y con una sonrisa de las que solo da la montaña.



El día arrancó con una pequeña aventura logística: una carrera en Plaza de Castilla obligó a desviar el autobús, pero lo bueno es que ya lo teníamos previsto; y lo malo es que salimos un poco más tarde. Así que partimos de Peguerinos más tarde de lo previsto, sobre las diez y media. Pero lejos de desanimar al grupo, el retraso lo concentró de la mejor manera. Incluso algunos se tomaron un café en el bar del pueblo que, a la vista de lo que se venía, fue una decisión de lo más acertada. Salimos en bloque, como grupo, como nos gusta 😊.

La ruta tenía dos opciones: la larga, con el ascenso por Peña Blanca, y la corta, por el refugio. Un apunte importante: en Peña Blanca anidan buitres y pedimos expresamente que se pasara con el máximo respeto y en silencio. Finalmente, y como buenas conocedoras del entorno que somos, optamos por no transitar esa zona. Porque la montaña también es de ell@s y hay bellezas que se protegen precisamente no mirándolas de cerca.



Y entonces la meteorología tomó el mando. Primero la lluvia, que no tardó en convertirse en granizo. Y luego, lo mejor: la nieve. Nieve de verdad, de la que se queda, de la que transforma el camino y lo convierte en algo distinto. También tuvimos niebla, que envolvía el paisaje con esa estética entre misteriosa y solemne que tan bien conocemos. Después, pertrechados con nuestros goretex, el grupo se empezó a alargar. Porque las inclemencias cambian el ritmo, nos hacen sentir y aceleran las rutas. Y la verdad es que dejan de ser inclemencias y pasan a ser parte de la historia.



Llegamos a Cueva Valiente con esa mezcla de esfuerzo y satisfacción que solo da la montaña y desde allí iniciamos el descenso hacia San Rafael. Un parón en el refugio para descansar y comenzamos la bajada. Ya sabemos que con frío las paradas son pequeñas. Y después algunos subieron al vértice del pico.



En San Rafael nos esperaba el pisolabis de siempre. Con el frío que hacía, nadie tenía muchas ganas de refrescarse, pero sí que había hambre, así que disfrutamos de las empanadas, que estaban igual de ricas. Organizamos el picoteo, disfrutamos del merecido descanso y le pusimos el punto dulce al día con el postre de rigor, las consabidas tartas de manzana.

Y como colofón, el regalo: unas mallas pegasianas. Algo práctico, algo nuestro, algo para seguir moviéndonos. Hicimos la foto de grupo, bien abrigados todos, como se aprecia claramente en las imágenes, y con esa cara de quien ha tenido un día redondo, aunque haya sido un día de frío, de nieve y de granizo. O precisamente por eso.



Lo disfrutamos, y mucho. Hay días que se quedan grabados no por lo que salió bien, sino por todo lo que la montaña decidió ponerte por delante. El frío, la nieve, el granizo, la niebla... y ese arcoíris al final que nadie había pedido pero que todas necesitábamos. La montaña da lo que tiene, no lo que uno espera y en eso reside su verdad. Y la nuestra también.

Gracias a todas y a todos los que estuvisteis. Nos vemos en la próxima.

